

COMEDIA FAMOSA.

L A V I D A DEL GRAN TACAÑO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pablos.
Don Diego.
Toribio.
Lorenzo.

Brandagalas.
Lebrusca.
Doña Ana.
Doña Berenguela.

Lucia.
Juana.
Fabio.
Un Vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Brandagalas.

Brand. **E**Stas, segun los rincones,
segun la puerta, y cancel,
son las señas fixas del
Colegio de los Buscones,
adonde me ha encaminado
la borracha de mi tia,
porque en esta Cofradia
diz que buscan un Criado;
y pues que ya en pobre di,
confirmarme en ella espero;
la casa es esta, yo quiero
dar golpes.

Llama.

*Abre Lebrusca una ventana, y se asoma a
ella, con tocas, y anteojos.*

Lebr. Quien està ai?

Brand. Abra usted. *Lebr.* Nunca se acierta
en Castillos semejantes,
sin saber quien llama antes,
poner la mano en la puerta;
diga el nombre, si querer

entrar desea. *Brand.* El sobrino,
soy de Casilda Pepino,
el que ella os dixo ante ayer,
que busca commodidad.

Lebr. Pues aguardese, señor,
y dirè à nuestro Rector
junte la Comunidad.

Entrafe, y cierra.

Brand. Y eres, ò Vieja embustera,
con visos de embustidora,
tu aqui la Vice-Rectora,
ò eres la Demandadera?
Guífas, ò friegas los platos
de tanta gente raymada?
ò imagen pintiparada
de la suegra de Pilatos!
Se han visto porteros tales?
mas ya la puerta abrir sienta.

*Sale Lebrusca, y entra Brandagalas por
un lado, y sale por otro.*

Lebr. Entre, y en este aposento

A

aguar

La Vida del Gran Tacaño.

aguarde los Colegiales.

Brand. Este aposento ? què dices?
tu crueldad donde me lleva?

esta mas parece cueba

para sepultar narices.

No hay silla , quadro , ni ajuar

alguno en quanto he mirado:

como aqui havrè tropezado,

no haviendo en que tropezar?

Un rotulo alli mirar

se dexa , que dice assi:

leo : Mortales , aqui

la pieza es de remendar;

assi dice , no me yerro;

què haràn en aquesta sala

estos tristes cuerpos?

Tocan una campanilla.

Hala,

que tocaron un cencerro:

cencerro dixe ? O errada

voz ! donde tu acento vâ?

Esto es humedo , serà

campanilla acatarrada.

Y con un confuso estruendo,

nacido de hambrientos brios,

se oye decir:-

Dentro Pab. Hijos mios,

que es la hora del remiendo.

Brand. Mis dudas mas miedo tienen,

quando à sus figuras mire.

Sale Lebr. A este rincon se retire,

que aqui los señores vienen:

oyga , y vea ; y no de vicio,

aunque la boca se le abra,

diga una sola palabra

mientras dura el Exercicio.

Saca una cesta de trapos , y van saliendo

Don Toribio , Don Lorenzo , y Pablos à

medio vestir , y retirase Brandagalàs

à un lado.

Pab. Lebrusca ? *Lebr.* Mi reverendo

Rector , què dices?

Pab. Que pues

la hora de remendar es,

nos vamos todos vistiendo:

reparte à cada uno fiel

la porcion de su remiendo.

Brand. Cada uno de estos , entiendo,
que es Molino de papel.

Lebr. Pablos , por vos , es razon,

Le va vistiendo.

por nuestro Rector , que empieza:

ropilla en seis piezas , rece

en cada una su oracion.

Pab. De aquestos arapos tristes

ninguno admire , ni assombre,

que somos mortales. *Brand.* Hombre,

te viste , ò te revistes?

Pabl. De lienzo (què desconsuelo!)

las espaldas (gran dolor!)

pones ? *Lebr.* Paciencia, Rector,

que no hubo mas terciopelo.

Don Lorenzo del Pedroso

vaya metiendo esta manga.

Vistiendole.

Brand. Yo he topado buena ganga.

Lebr. No tire tan presuroso:

mucho mejor assi estaba.

Lor. O raso cruel , y tyrano!

Lebr. Què fue? *Lor.* Me saliò una mano

donde menos la esperaba.

Lebr. Don Toribio , què porfia

con la gavardina ahora?

Torib. Como he de entrarla , señora,

si no me dais una guia?

Lebr. Si oy haveis de parecer

Flamenco , y està trazado

el traje , no os dè cuidado,

que como estais ha de ser.

Esta capa vuestro anhelo

cubra , Pablo , y al revès,

que està mejor. *Pab.* Larga es.

Lebr. Esta es la capa del Cielo.

Pab. Pero reparo , que una

muesca maldita , por donde

à la vista no se esconde,

hay. *Lebr.* Serà la media Luna:

Cada uno con cuidado

la aguja empuñe , y cofer.

Brand. Estos van ahora à hacer

un punteado en un rasgueado.

Pab. Un boqueron inhumano

en la espalda una gatera

abre. *Brand.* La vieja hechicera

les

De Don Joseph Cañizares.

les dà remiendo à la mano.
Lor. En esta infelice manga
 no hallo principio , ni fin.
Lebr. Cosa este medio elcarpin
 por viso de contramanga.
Tor. Tan viejas , y tan fatales
 las alas deste sombrero
 están , que caerse espero.
Leb. Señor , ponerlas puntales.
 Cada uno grave , y severo
 se ponga al rayo del Sol,
 por si su bello farol
 le parla algun agujero.
Brand. Se ha visto tan rara treta
 como esta! *Tor.* Lebrusca , aprisa
 un tarazon de camisa.
Pab. Socorro aqui de vayeta.
Leb. El uno al otro las tachas
 con tixeras corrigiendo
 vaya. *Brand.* Ahora van haciendo
 las barbas à las hilachas.
Pab. Pues si yo adelante llevo
 la traza , que al Sastre ayer
 fingi , luego me han de ver
 con todo un vestido nuevo.
Leb. Y pues que yà el Soberano
 Señor les ha permitido,
 que cada uno à su vestido
 le dè la ultima mano,
 fiada en vuestra piedad
 esta misera criatura,
 pretende la gran ventura
 de entrar à servir. *Pab.* Llegad.
Brand. Muy mal podrè , sin las alas
 de vuestro favor. *Pab.* Sin miedo
 llegad. *Brand.* De risa no puedo. *ap.*
Pab. Como os llamais?
Brand. Brandagalas.
Tor. Sin susto alguno venid.
Pabl. Què quereis?
Brand. Ser vuestro Criado.
Pabl. Sabeis donde haveis llegado?
Brand. Quisiera saberlo. *Pab.* Oid.
 Esta grande Cofradia
 (si he decir la verdad)
 la fundò la libertad,
 el ocio , y la picardia.

Su Rector nombran cada año,
 y yo (si es justo) lo he sido,
 que al fin , dello me ha servido
 ser Pablos el gran Tacaño.
 Componese nuestro modo
 de una gente tan taymada,
 que ninguno es para nada,
 y todos son para todo.
 Encubren su proceder
 con diversidad tyrana
 de nombres ; nadie mañana
 se pone el que tuvo ayer.
 En su embuste trapacero
 diferencian la accion;
 uno , un dia es pobreton,
 y otro dia es Cavallero.
 Embisten , escuchan , lloran,
 zurcen , atisban , enredan,
 piden , esconden , y juegan,
 pero tambien enamoran.
 Son , segun los interesses,
 que piden sus condiciones,
 Italianos , Borgoñones,
 Vizcainos, y Holandeses.
 Repartidos en la Villa
 por su barrio señalado,
 cada uno por su lado
 và à ser racional polilla.
 Tres años ha que fiò
 el Colegio de Rebusca
 su gobierno à la Lebrusca,
 nuestra Madre. *Lebr.* Esta soy yo,
 que aunque de ancianos extremos,
 se viste de Madre , y Tia
 mi cara ; por vida mia,
 que aun estoy::: Pero callemos,
 que algun dia , como està,
 fingiendo arrugas , y anteojos,
 han de servir estos ojos
 de hacer::: Pero ello dirà.
 Las Reglas , que fiel guardò
 el Colegio , y en su Erario
 las tiene su Secretario,
 son estas. *Lor.* Aqui entro yo.
 Lo primero , el que concluya
 la profesion , que ha de hacer
 entrando , no ha de llover

La Vida de el Gran Tacaño:

nuestro Dios en cosa fuya.

Su arbitrio , y su voluntad

al Rector ha de rendir,

y jamás ha de decir

palabra , que sea verdad.

Damas , que no cuesten nada,

cinco , ò seis en su fortuna

tenga , y entre ellas una,

que sea lega , y abonada.

Todas ciencias en rigor,

si se ofrece , ha de saber;

y aunque no las sepa , ser

yà Astrologo , yà Doctor.

En distintos casos obre

su ardid , como convinieres;

rico se haga , si pudiere;

si no puede , hagase pobre.

Qualquier Criado , que aqui entrò

para servir , y atender

à este Colegio , ha de ser::

Brand. Así , porque esse soy yo;

que fuera accion muy grossera,

que quando vuestra piedad

me habla con tal claridad,

quien quiere servir mintiera.

Yo , además de aquel ajuar,

que lleva qualquier Criado,

ser respondon , mal mandado,

mentir , morder , y fílar,

sè engañar con voces blandas,

sè mentir à troche , y moche,

y sè remedar de noche

el tono de las demandas;

sè faltar à quien fiò

de mi ; sè con mi tarèa

arañar.

Abrazanle todos.

Todos. Bendita sea

la madre que te pariò.

Leb. Nuestro bien nos ha venido.

Pabl. Què os parece?

Tod. No hay que hablar.

Pabl. Dad los votos. *Tod.* Sin vo tar

desde oy queda recibido.

Pabl. Este honor , en buena fe,

Brandagalas , no se ha hallado

quien hasta oy le haya logrado.

Brand. Yo me desempeñarè.

Pabl. Pues hijos , ea , à zurcir

cada qual al señalado

parage , que oy à mi lado

Brandagalas ha de ir,

para darle unas lecciones,

y noticias que aproveche.

Tod. La bendicion , Madre , eche!

De rodillas todos.

Lebr. Dios os guie , picarones.

Pab. Don Toribio , tu en tu rara

aventura , disfrazado

prosigue ; y tèn gran cuidado

en Puerta de Gualaxara:

tu tèn cuenta à lo que digo.

Brand. Ea , Brandagalas , yà

conseguiste entrar acà.

Pabl. Tu , nuevo , vente conmigo.

Mis trazas han de ser tales,

que he de pescar un vestido

à aquel Ropero transido

debaxo de los portales.

Lor. y Torib. Salgamos de dos en dos.

Pabl. Ea , aprisa id,

petardos , contra Madrid.

Tod. A Dios , mi Lebrusca. *Lebr.* A Dios!

Vanse todos.

que yo , aunque me quedo , voy

à que mi ingenio profundo

desengañe à todo el mundo

de lo que soy , y no soy.

Vase , y sale Doña Ana , y Lucía Criada.

Ana. Encerraste la perrita,

Lucía? *Luc.* Encerrada queda

en el Tocador , y echadas

llaves à todas las puertas:

pierde el miedo.

Ana. Ay mi Tisbica,

y què de sustos me cuestas!

Què hocico tambien quebrado

aquel ! què lanas ! què orejas!

y sobre todo , en tu vida

has visto , Lucía , perra,

que con tanta gracia manche

qualquiera cosa que encuentra,

yà almohadas , ya cortinas?

Luc. Maldita seas tu , y ella.

ap.

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Bendito sea Dios, Lucía,
que està mi voluntad puesta
solo en Tisbica. *Luc.* Y Don Diego
Coronel, que te festeja,
te sirve, asiste, y regala,
te adora, y te galantèa,
no te debe algun cuidado?

Ana. El me adora, con tal tema,
que me cansa; y como yo
(segun sabes) las materias
de amor trato con tal dexo,
que no hay ansia, que me deba
mas atencion su lamento,
que aquel rumor con que suena,
oirle como ruido,
y no escucharle por queja:
A todos oygo, y à todos
respondo, y ninguno lleva
mas prenda, que la que nunca
pueda tratar como prenda.

Luc. Guardate, señora, del
porque suele:::

Ana. Calla, necia,
porque esse rapaz es solo
una torpe inadvertencia,
que sus esfuerzos compone
de las dociles flaquezas,
à quien, por mal resistidas,
gradúan como violentas:
Pero dexastele el medio
vizcochito, de manera
deshecho, que la Tisbica,
fin que se lastime, pueda
comerle? *Luc.* Pues ahora sales
con esso? *Ana.* Vamos aprisa,
porque he de entrar en la casa
de mi Doña Berenguela
Rebolledo, aquella amiga
de quien gusto tanto, à fuerza
de sus raras propiedades,
que, como sabes, son estas:
Muy concienzuda, hidalgota,
muy melindrosa, muy necia,
y no despega la boca,
fin ser para una sentencia,
como suya. *Luc.* Oyes, señora?

Ana. Què dices, Lucía?

Luc. Espera,
mira, què hombre de tan buen
arte! què gentil presencial

Ana. Tapate bien, y anda.

Salen Pablos, y Brandagalas.

Pabl. Ya

le saqué, con rara treta,
al Sastre aqueste vestido.
El que estaba en la Estafeta
es Don Diego Coronel,
de quien toda el alma tiembla;
porque es, como te he contado,
quien sabe, desde mi tierna
infancia, lo que soy yo;
porque le serví en mi tierra,
que es Segovia, y me conoce:
tèn, Brandagalas, gran cuenta
con todo lo que te he dicho.

Brand. Tus lecciones de manera
son, que bastarán à hacer
impresion en una piedra.

Pabl. Dos Damas de muy buen garbo
vàn alli; y siendo etiqueta
del Colegio, que no haya
muger, qualquiera que sea,
que no se le diga algo,
toca al arma. *Luc.* Acà se llegan.

Pabl. No sè, señora, què causa
oy vuestros luceros tengan
para dexar fin sus rayos
à todo el Orbe en tinieblas.

Brand. No escuchan esto? Pues lleve *ap.*
el Demonio, à la hora desta,
la cosa que hemos comido.

Ana. No oí en mi vida mas tiernas,
ni mas concertadas voces.

Luc. Responde, señora. *Ana.* Necia,
pues quando yo no respondo,
no digo à quien lo merezca
tanto, pero aun à otras menos
bien razonadas ternezas.

Pabl. Debaos yo::: Què buen relox, *ap.*
Brandagalas, el que lleva
la tal. *Brand.* Morirà, si tu
le has leído la sentencia.

Pabl. No respondeis?

Ana. Confianza,

La Vida de el Gran Tacaño.

ò necesidad grande , fuera
no pensar el responderos,
despues de decir tan diestras
clausulas , que solo vos
podeis imitar con essa
discurrida proporcion
cortefana , y lisongera.

Pabl. De entrambas cosas carece
mi verdad , si considera
vuestro garvo , quan seguro
serà de que en el parezca
lisonga lo que os he dicho;
y en quanto à que en ello tenga
parte aquel usado estilo,
que à todos la Corte enseña,
tambien me falta , pues yo
no soy de Madrid.

Ana. Bien nueva
cosa es , que en otra parte
se hable asì ; y saber quisiera
de donde sois. *Pabl.* Por què no?
Señora , soy de Alcobendas.

Brand. Què embuste! *ap.*

Ana. Decid , y à què
es aqui vuestra asistencia?

Pabl. Es huyendo de dos cosas,
que muy contrarias violentan
mi natural : y es la una,
la ojeriza , que conserva
mi genio mas esparcido
à la vida de la Aldea:
la otra , y mas principal,
es , que mi padre desea
casarme , y yo lo rehuso;
por que solo el un fin lleva
de que se ajuste à la suya
la considerable hacienda
de una Labradora ; y yo,
que siendo mi madre muerta,
y heredando , por ser solo,
diez mil ducados de hacienda
de un Mayorazgo , que à mi
me tocò poseer della,
no deseo mas aumento,
mas dinero , ni riqueza,
que mi gusto : oy à la Corte
vengo , donde con decencia

juzgo , que podrè passar;
pues para un Quarto , que cuesta
algunos diez mil reales,
mi carroza , mis seis Yeguas,
dos Rocines , diez Criados,
tengo haito con mi renta.

Brand. Jesus , què hermoso mentirl *ap.*
Señores , divina lengua
tiene el Pablo. *Ana.* Oyes , Lucìa,
à mi me viene de perlas
este hombre. *Luc.* No le dexes
de la mano. *Ana.* Señor , essas
son dos bastantes razones,
y cierto , cierto , que fuera
lastima , que tan buen arte
se encerrasse en una Aldea:
como os llamais? *Pabl.* Don Phelipe
Tristán.

Ponese à hablar à parte con Doña Ana.

Brand. Pues yo harè una apuesta, *ap.*
que de Adàn acà , no ha havido
Tristanes en Alcobendas.

Luc. Què , tan rico es vuestro Amo?

Brand. Esto es por linea materna,
que en muriendose su padre
Don Cosme Tristán , hereda
mas de diez mil aranzadas
de Viña , y cien mil Terneras;
mas segun su natural,
no tiene para hora y media.

Luc. Es gastador? *Brand.* Infinito;
el otro dia à una negra,
porquè le llevò un recado
à su Ama , la diò por señas
de agradecimiento::: *Luc.* Què
la diò? *Brand.* Cien varas de tela
encarnada : Tanta boca *ap.*
tiene la famula abierta.

Luc. Si tuviera yo la dicha
de que este hombre pretendiera
à mi Ama : Animas Benditas!

*Hablan los dos à parte , y salen Don Toribio,
Doña Berenguela , y Juana.*

Torib. Vuestra singular belleza
al Conde Don Cosme Loti
non trate de essa manera.

Bereng.

De Don Joseph Cañizares.

Bereng. Què se me dà à mi de Condes

de Chamelote , aunque fuera
de Terciopelo : oygan , oygan
el hombre , y lo que se llega ;
quitefe allà : que sea signo *ap.*

mio este , adorarme qualquiera,
que me miral *Torib.* Bien me parece,
non sape con quien encuentra.

Pab. Vive Dios que es Don Toribio *ap.*
quien viene atacando aquella!

Ana. Oyes , Lucia , juràra,
que era Doña Berenguela.

Luc. Y juràras bien , señora,
que no es posible que mienta
aquel garvazo.

Pab. Aqui usemos *ap.*

de algo , que sirva : oyes , llega
à aquel Estrangero , y dile,
que lo mas presto que pueda,
me embie los mil doblones,
pues se cumplió ya la letra,
que tengo sobre el de Amberes.

Luc. Este hombre rebosa hacienda
por todas sus coyunturas.

Bereng. Ay tal aquel ! ay tal tema!
quiere irse ? *Torib.* Bien parece
non sape con quien encuentra.

Pablos es aquel , y à mi *ap.*
el Brandagalas se llega.

Llegase Brandagalas.

Brand. Mi amo os suplica , señor,
que le embieis aquella resta
de los mil doblones , pues:-

Torib. Dile, pues, que quando quiera,
mande por ellos ; que yo,
por no tener la moneda
en duplones , no la he embiado.

Brand. Dirèlo de essa manera.

Bereng. Juana, este Conde parece,
que tiene profopopeya.

Juana. Pues dexate servir dèl.

Bereng. No me sigais , que se arriesga
mi como se llama , y puedo
hacer cargo de conciencia
de lo dicho.

Vase con Juana.

Torib. Bien me parece,

non sepa con quien encuentra.

Vase tras ella.

Pab. Ya se vàn. *Ana.* Oyes , Lucia.

Luc. Què dices?

Ana. Sin duda es ella:

ò què chasco la he de dar
delpues que à su casa buelva!

Pab. No sabrè yo vuestro nombre.

Ana. Deciroslo serà fuerza:

Llamome Doña Ana Ortiz;

y si yo fuesse tan necia,

que creyesse ser verdad

lo que decís:-

Brand. Hombre , aprieta.

Ana. Podria ser que:-

Pab. Infelices

(pension antigua de ciertas)

seràn mis ansias , si vos

no os persuadis à:-

Sale Lebrusca mientras hablan los dos apar-
te , con un manto viejo , y un bulto
debaxo del brazo.

Lebr. La treta

es nunca vista ; y pues Pablos

està prevenido della,

y à esta engañarà , lleguèmos
à ayudarle.

Llegase à ellos.

Por la Reyna

de los Angeles , señor,

que socorra tan extrema

necesidad , como passa

la que oy à pedirle llega

con estas dos criaturas,

que trahe consigo , y se dexa

à otras cinco en su casa.

Brand. Eres mugèr , ò coneja?

Pab. Vive Dios, que es la Lebrusca: *ap.*
lograràse lo que intenta.

Tome , señora. *Lebr.* Advertid,

que hago cargo de conciencia

de tomarlo , sin saber

si vuestra intencion se yerra,

porque es un doblon. *Pab.* Hermana,

mi intencion fue siempre essa;

pero si os parece poco,

tomad otro. *Brand.* Ella es ella. *ap.*

Lebr.

La Vida del Gran Tacaño.

Lebr. Tanta gloria me dà Dios,
como bien me ha hecho. *vase.*

Pab. Esta *ap.*
es segurísima maula,
pues buelve à la faltriquera
el proprio dinero.

Ana. Has visto,
Lucia, cosa tan nueva?
dos doblones de limosna.

Pab. Señora, saber merezca
donde ibais por aqui.

Ana. Si la verdad os confiesla
mi intento, iba à comprar
unas puntas, y que fueran
finas, para guarnecer
las sabanas de una perra,
que tengo muy linda. *Pab.* Malo. *ap.*

Brand. Cogíole en la ratonera. *ap.*

Pab. Mas no desmaye mi brio. *ap.*
Si vos me dieis licencia
para embiaros:-

Brand. Aí và esso. *ap.*

Pab. Unas, juzgo, veinte piezas,
que tengo, de aquellas ricas
de Flandes, que de otra deuda,
como la de este Flamenco,
tomè, para mi amor fuera
el mas felice favor,
y la ventura mas cierta.

Luc. Aceptalas. *Ana.* Soy yo boba?
posible es que esso me adviertas?

Brand. Si la tal no se clavare
con las puntas, por mi quenta.

Pab. Debaos yo, que este principio
oy configa mi fineza,
para explicar los primores
de sus ansias. *Ana.* Indecencia
seria no conociendoos.

Luc. Señora, ahora buelve aquella
esquina, fino me engaño,
Don Diego Coronel, y à esta
calle viene, tapate.

Ana. Què dices? ay! no quisiera,
que nos conociesse. *Tapanse las dos.*

Pab. Quien
os ocasiona:- *Ana.* Merezca,
señor Don Phelipe, el que

me dexeis ir, porque llega
à este sitio un primo mio,
y honor, y vida se arriesga
en que me conozca. *Pab.* Esso
ha de ser, como yo os deba
el que me digais, adonde
podrán mis amantes muestras
hallaros.

Ana. Mañana al Carmen
irè à Missa. *Pab.* Yo quisiera,
aunque estimo la palabra,
que lo afianzara una prenda.

Brand. Donde se irà à disparar *ap.*
este tiro? *Luc.* Que se acerca.

Ana. El decirlo yo, no basta?

Pab. Sì, mas con vuestra licencia,
hasta mañana, me llevo
esta breve corta seña
de que ireis.

Quitale el relox.

Ana. Què desconfiado
que sois! *Pab.* Pues es culpa essa?

Ana. Què aventuro yo en dexarle,
si ha de ser la recompensa
tan grande?

Brand. Ya cayò el pez. *ap.*

Luc. Mira, señora, que llega.

Ana. A Dios. *Vanse las dos.*

Pab. A Dios: ved, que aguardan
mis ansias con impaciencia.
Valdrà, me parece à mi,
este relox sus quarenta
pesos. *Brand.* De sus quartos ya
estàs haciendo la cuenta.

Pab. Mira, Brandagalas, esto
ya està en casa.

Brand. Y di, tu pienas
bolver? *Pab.* Las informaciones
se haràn de què cosa es esta,
de si puede dar mas fruto
la tal Ana; y si con ella
pareciere conveniente
proseguir, hacerlo es fuerza;
pues para ir entreteniendo
la satisfaccion, inmensas
cosas se ofrecen: tu, amigo,
no sabes de estas materias,

De Don Joseph Cañizares.

y así, como nuevo estrañas
la intentona; pero espera:

Mira à dentro.

Cuerpo de Christo conmigo!

Brand. Qué tienes?

Pab. Vive Dios, que era
el Don Diego Coronel,
que te dixe, de quien estas
mugeres huyendo iban,
y èl à nosotros se acerca.

Brand. Y de fuerte, que no es fácil
el irnos, sin que nos vea.

Pab. No te asustes, Brandagalas,
que para todo hay cautela.

Brand. Ayla para desmentir
una cara? *Pab.* Si.

Brand. Qual? *Pab.* Esta.

*Saca un parche grande, y se le pone à
un lado de la cara.*

Quedò bien pegado?

Brand. Como
cartel de Comedia nueva.

Pab. Con un parche de estos puede
un hombre andarse mil leguas:
parate aqui à hablar conmigo,
y lo que viniere venga.

*Retiranse à un lado, y salen Don Diego
y Fabio como acechando.*

Dieg. Cierto, Fabio, que jurara,
no solo, que Doña Ana era
la que desde-lexos vimos,
fino que fue el que con ella
hablaba; mas no es posible.

Fab. Pues quien presumes que sea?

Dieg. Lo que imagino es delirio.

Brand. Mucho miran; si las señas
nos están tomando?

Pab. Calla,
y escucha, y el susto dexa.

Dieg. Y bien se vè que es delirio,
pues que tan otro le encuentra
mi vista, de lo que yo
presumia; pues dixera
cierto, que estatura, modo,
desenfado, desvergüenza,
era del picaro Pablos,
aquel (no sè si te acuerdas)

que en Segovia me sirvió.

Fab. Si me acuerdo: linda pieza!

Brand. Oyes esto? *Pab.* Ya lo oygo.

Dieg. Vamos, que buscar es fuerza
al Estrangero, à quien traygo
que dar, pues que me lo ordena
mi padre desde Segovia,
este dinero.

Pab. No pierda
punto, que por Christo Santo,
que ha de pagar la sospecha,
y ha de quedarse engañado
el Don Diaguito.

Fab. Y te acuerdas
del nombre? *Dieg.* Si.

Pab. Y yo tambien,
pues sè la correspondencia,
que con èl tenía su padre.

Dieg. Nunca le he visto, y quisiera
conocerle, por si acaso
algo en Madrid se me ofrezca,
porque es hombre de caudal.

Pab. Nunca le ha visto, y desea
conocerle? Bueno, lindo.
O si por aqui bolviera
mi Flamenco Don Toribio!

Sale Don Toribio.

Torib. Ya mi Doña Berenguela
una caxa, y pañizuelo
se dexò, y buelvo:-

Pab. Ay tal dicha!

Torib. A vèr si hallo:-

Pab. Ay tal estrella!

Don Toribio es, yo le llamo,
como al hombre que desea
hallar Don Diego; pues bien
à mi el nombre se me acuerda:
Ha señor Octavio Guisí?

Dieg. Este es quien busco.

Torib. Aqui es fuerza
ser todo lo que quisiere
el Rector: la mano vuestra
beño mil veces.

Pab. Algunas

Hablale alto.

os he pedido de veras,
que me deis aquel dinero;

B

La Vida del Gran Tacaño.

y cierto, que bien pudierais:-

Hablan los dos aparte.

Dieg. Octavio Guisano dixo?

Fabio, este es, segun las señas
de Estrangero Mercader,
y de rico; y ya que llega
à tan buen tiempo, no quiero
perderle en la diligencia
de bulcarle.

Pab. Don Alonso *ap.*

se llama el padre; tèn cuenta
con el nombre.

Llega Don Diego.

Dieg. Yo tambien,

señor Octavio, quisiera,
que conocierais mi afecto,
que ha mucho que lo desea
mi obligacion, por ser hijo:-

Pab. Mira tu si el parche pega: *ap.*

cuidado. *Dieg.* De Don Alonso
Coronel.

Torib. En hora buena, *Abrazale!*

señor mio, yo os conozca:
ya en la passada estafeta
me ha avisado Don Alonso,
vuestro padre, de la entrega,
que me haveis de hacer.

Dieg. Y aqui està.

Dale un bolso.

Brand. Con la boca abierta *ap.*

me tienen aquestos hombres.

Dieg. Tomad.

Torib. Creedme muy de veras,
el que es grande señor mio
Don Alonso Coronela:
donde os llevarè el recibo?

Dieg. Yo vivo de aqui muy cerca.

Torib. Donde?

Dieg. En la calle del Carmen.

Torib. Y no me dareis la señas?

Dieg. La Posada de la Sierpe,
que son seguras, y ciertas,

es la mia. *Brand.* Y desde ahora *ap.*

serà la de la Culebra.

Torib. Yo irè al instante à buscaros.

Dieg. Estimarè la fineza.

Torib. O, que es muy amigo mio

Don Alonso Coronela!

Dieg. A Dios. *Torib.* A Dios.

Dieg. Vamos presto,

que si à Doña Ana no encuentran
mis zelos, se han de bolver
en corages mis finezas.

Vase con Fabio.

Pab. Al punto vamos à casa:

ningun mortal se detenga

en el puesto del delito

ni un instante. *Andando.*

Torib. Tu, què llevas?

Pab. Allà lo veras; y tu?

Torib. De remolco và una pressa

no mala. *Brand.* Ea, Brandagalas,

si eres hombre de verguenza,

ahora se verà, con los

exemplos que de aqui llevas.

Pab. Vamos presto. *Torib.* Esta es la casa.

Pab. Llama.

Brand. Ya sale à la puerta

la inocente. *Pab.* Abre, Lebrusca.

Sale Lebrusca.

Lebr. Hijos, bien venidos sean:

como ha ido? *Tod.* Lindamente.

Pab. Si no falta nadie, cierra.

Lebr. Don Lorenzo del Pedroso

no ha venido.

Sale Don Lorenzo con unas cartas.

Lor. Si no esperan

mas, Don Lorenzo està aqui,

que ha repartido cinquenta

cartas, y otros tantos reales

vienen en la faltriquera,

y quedan para la tarde,

amigos, aun todas estas.

Pab. Este và de casa en casa,

y encaxa à los dueños de ellas

una carta, con que un quarto

le vale un real. *Brand.* Linda tretal

Pues mentira por mentira,

mas barata es la estafeta.

Lebr. Ea, hijos, vayan haciendo

en mi la forzosa entrega

de aquello, que han adquirido.

Pab. Dentro daremos la quenta

de nuestros passos, que hay mucho,

que

De Don Joseph Cañizares.

que zurcir. *Leb.* Pues vengan, vengan todos à la prevenida sala de la conferencia.

Tod. Nadie estrañe lo que oye, puesto que esta escrita esta historia; y aun hay quien diga, que es historia verdadera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pablos en cuerpo, y Brandagalas, y Lebrusca le ponen un vestido bordado, de gala.

Bran. Bien haya tal bizzarria! Aun siendo todo bordado, te està el vestido pintado.

Lebr. Dos de à ocho, cada dia, lleva Benito de Acosta, esse alquilador del Diablo; y assi; mi señor Don Pablo, el que se saque la costa por cosa precisa siento.

Pabl. Si ello va como ha de ir, Lebrusca, me ha de salir à mas de ciento por ciento. Doña Ana Ortiz, que es la tal, con quien oy me va tan bien, aquella, que vive en la calle de el Arenal, à cuya hucha hace guerra mi genio, siempre veloz, aquella la de el relox, aquella la de la perra, que tu, con el raro ardid, que ya te he comunicado, has de hurtar, tiene tragado, que no hay en todo Madrid hombre, en quien concurren prendas tantas para ser querido, y es tanto, que ya ha creído, que he de comprar à Alcobendas. Oy la industria me dà alas, con que consolar prevengo su esperanza, la qual tengo prevenida à Brandagalas, esse que miras aqui,

de ingenio tan levantado, que en tiempo muy limitado me puede enseñar a mi:

Ya sabe todas las flores de el arte de el sonfacar, y en la briba puede dar à qualquiera sus lecciones: toda malicia deshace, no hay doblon que no le venza, y à todos nos averguenza.

Brand. Esta es merced que usted me hace, que yo, de esse soberano ingenio, que tanto apura, soy solo una humilde hechura, soy un misero gusano.

Pab. Què hacen los compañeros?

Lebr. Con diferentes perfiles, de su vestido albañiles, estàn tapando agujeros.

Pabl. Y Don Thoribio?

Lebr. Mejor, ya que ninguno le lleva.

Pab. Como?

Leb. Con la traza nueva de hacerse. Saludador: tiene asolada la Villa con tan exquisita traza; con su saco, su barbaza, y su Christo en cadenilla, se pone en una plazuela, hace al gazznate cañuto, y con el ayre corrupto echa un tufe, que consuela.

Brand. Y de su inutil braguero ningun muchacho se huye.

Leb. Buen discipulo, que influye, saquè yo en èl.

Pab. El sombrero.

Lebr. Ya està el Rector del Colegio galano. *Pab.* Y algunas veces parezco algo? *Leb.* Ahora pareces Titulo. *Bran.* Y aun Privilegio.

Pabl. Los guarres de ambar, en quien se athesora virtud tal, que no puede engañar mal el hombre que huele bien, vengan. *Leb.* Es primor, que anda

La Vida de el Gran Tacaño.

de gente ruin escondido,
y à que no se han atrevido.

Pab. Ni à las camisas de Holanda:
ea, Brandagalas, ea,

- Lebrusca, no pierdan tiempo
vuestras mercedes, que yo
mientras que se logran, quiero
ir à ver, quanto han crecido
quatro mentiras, que tengo
sembradas; porque es preciso
en este grande manejo,
que se reparta el cuidado,
mas que entre solo un enredo.

Bran. Advierte, que oy no he encontrado
Cavallo, malo, ni bueno,
que alquilarte, para dàr
el ordinario passeio
à la calle de Doña Ana.

Pabl. No te dè cuidado, puesto,
que los cavallos de todos
me sirven à mi, poniendo
cuidado, en ver quando alguno
del fuyo se apea; llevo
al Lacayo, y con dos reales
queda pagado, y contento:
doyle mis dos bueltecillas
à la Ana, y se le vuelvo.

Lebr. Yo voy à mudar vestido,
de algunos quantos, que tengo
para tales ocasiones:
tu, Pablos, venme figuiendo;
porque con solo un instante,
que te tardes, corre riesgo
el lance. *Pab.* Y en èl veràs,
Lebrusca, que a lo que entiendo,
le hemos de dàr à la Ana:::

Lebr. Què?

Pab. Què? Con la perra perro:
tu, Brandagalas, cuidado.

Brand. Pues à mi me dices esso?

Los 2. A Dios. *vanse.*

Pab. A Dios: fortunilla,
yo no hice mi nacimiento,
tu me diste habilidad,
y pobreza; si algun necio
à mis enredos culpare,
disculpa tu mis enredos.

*Vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela,
Lucia, y Juana.*

Ana. Que quieras negar lo que
estuvimos las dos viendo!

Lucia, no estaba hablando,
dì, con aquel forastero

Doña Berenguela? *Ber.* Y como!

Luc. Me lleven dos mil de aquellos,
si fue mas de un santiamen

la platica, y si en su tiempo

no me di diez mil pellizcos

en los brazos; porque el bueno

del hombre, Doña Ana amiga,

estaba, que echaba brebos.

Ana. Què, te enamoraba? *Ber.* Mire,
y como! Y muy de lo tierno;

y decia unas palabras,

poniendome unos exemplos

de la otra vida; sacando

(que olvidado no lo tengo)

el Sol, la Luna, y Estrellas,

y otros muchos, que no cuento:

con unas estratagemas,

tan diabolicas, que pienso,

que el mismo diaño le andaba

ñizgandole los requiebros:

Brebum Caro! Brebum Caro!

Y tu (ahora que me acuerdo)

mondabas nisperos, con

aquel otro Cavallero?

Hazte, hazte mogigata.

Ana. Yo, amiga, no te lo niego;

mas el hombre, que me hablaba,

es con quien tratada tengo

mi boda, y es Don Phelipe

Tristán, galan, y discreto,

Cavallero de Alcobendas,

y con quien aguardo presto

ser Señoria; porque èl

anda ahora dispeniendo

ser Titulo. *Ber.* Con que tu

seràs Titula con esso.

Ana. Quieralo Dios. *Ber.* Pues amiga,

todas titulas seremos;

porque el que hablaba conmigo

era, si mal no me acuerdo,

el Conde de Chamelote.

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Esse es un titulo nuevo,
que yo hasta ahora no he oído.

Ber. Si, amiga, que él no es muy viejo;
un Conde es de buena edad.

Luc. Y será Título bueno
para verano. Ber. Aquel día
una caxita, y un lienzo
me sacaron del bolsillo,
y descomulgada tengo
la mala intencion, que tal
hizo. Ana. Si yo, amiga, llego
à la fortuna que aguardo,
labrar à mi perra ofrezco
una casa, para ella,
y todos sus herederos.

Beren. Y qué hace ahora Tisbica?

Ana. Arropadita la tengo
en esta pieza, porque
corre aqui un poco de fresco,
y anda estos días resfriada.

Luc. Mal hayas tu. Ana. Y no sabremos
en qué paraje quedò
contigo de galanteo
el Conde? Ber. Hablamos abierto?
Si en ello prosigue el hombre,
y encamina por buen medio
sus porfias, ten por cierto,
que una muger no es de piedra;
y todas, todas, tenemos
nuestra alma en nuestras carnes:
pero, Doña Ana, volviendo
al tuyo, como te va
con él de voluntad? Ana. Puedo
asegurarte, que bien;
porque aquel entendimiento,
aquel garbo, aquel tratar
la hacienda con tal desprecio,
cautiva las voluntades.

Beren. Regalate mucho? Ana. Espero
una infinidad de cosas;
que aunque hasta ahora no puedo
decirte que he visto alguna,
es el no ocurrirse tiempo;
pero juzgo:::

Dentro Brandagalas.

Brand. Ay desdichado
de mi, y de mi nacimiento!

Ana. Qué voz es aquella?

Luc. El criado
de Don Phelipe, sospecho
que es quien da voces. Bra. Que nadie,
nadie le ha visto! Reniego
de mi! Ana. Qué será la causa,
que tiene? Sale Brandagalas.

Brand. No habrá consuelo
para mi jamás: adonde
iré à esconderme?

Ana. Qué es esto?

Tu de esta suerte en mi casa?

Brand. O, si se cayese el Cielo
sobre hombre tan desdichado!

Ana. Sossiegate. Brand. Qué sossiego
puede tener, quien::: Ana. Descansa.

Brand. Ay de mi! Ana. Alienta.

Brand. No puedo.

Ana. Habla.

Brand. Qué he de hablar, señora;
si el mas infeliz suceso
que me pudo venir, quita
descanso, voz, y sossiego?

Ana. No nos dirás lo que ha sido?

Brand. De risa me estoy cayendo: ap.
esta mañana me diò
mi señor::: pero no puedo
proseguir, que mi desdicha
es incapaz de consuelo.

Ana. Ve adelante. Brand. Para ti
un regalo, con que atento
procuraba explicar parte
de la atencion de su afecto:
llevaba letras de mi
un diablo de Lacayuelo,
que ayer recibió mi amor;
y al passar por el Convento
del Carmen, volví la cara,
y no le ví: Santo Cielo,
para quando son los rayos!
Con que todo el día entero
le ando buscando, sin que haya
podido encontrarle: oy muero!

Beren. Dios nos defienda de horas
menguadas! Hay días perversos
en que nada, en que uno pone
la mano, le sale à cuento.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Sossiega , que como tu amo
tenga vida , y esté bueno,
todo lo demás no importa,
pues se cumplirá diciendo
como ya le he recibido:
voyle à consolar , y pienso *ap.*
que de el perdido regalo
yo he menester el consuelo.

Luc. Ay señora de mi vida,
que era regalo , y primero!

Brand. Subamos de punto el caso, *ap.*
y la mentira apretemos:

Ay , señora , que no es facil,
pues aunque quieras con esso
remediarlo , no es posible!

Ana. Por qué? *Bran.* Porque echarà menos
los adornos que te embia:

pues ai eran bobos ellos
para remediados! *Ana.* Pues

què eran? *Brand.* Un aderezo
de crisolitos , tan grandes

como almendrucos , de precio
muy excésivo : què puntas!

Què perendengues ! Què bellos
bobillos! Pero no tanto *ap.*

como la que lo está oyendo.

Ana. Puede haver mayor desgracia,
que aquesta mia!

Brand. Pues creo,
que no llegará à sentir

tanto mi amo nada de esto,

como , como (ay de mi triste!)

como (ahora que me acuerdo)

un diamante , que te embiaba

en señal de ser tu dueño,

que estaba en cabeza de el

Mayorazgo de su Abuelo

Don Lemes Tristán, tassado

en no sè si treinta quentos

de ducados , una alhaja

que no havia en el Universo.

Luc. Ay suceso semejante!

Brand. Pues tambien en el suceso

te toca à ti buena parte,

pues dos cortes , harto buenos,

para ti , de dos vestidos::

Luc. Calla , hombre , que me has muerto.

Bereng. El aderezo de acolitos
es la alhaja , que mas siento
no haver visto.

Sale el Vejete.

Vej. Por la calle,
con su continuo despejo,
y su acostumbrado garbo,
passa el que ha de ser tu dueño,
y mi dueño , Don Phelipe,
mi señor. *Bran.* Ahora es ello.

Ana. Salte por essotra puerta,
no te halle aqui , y vete presto
a proseguir , por amor
de Dios , diligentes medios
paraque esse hombre se halle:

San Antonio , yo te ofrezco
cien Misas. *Brand.* Ay Santo mio!

Si yo tuviera dinero,
ya huviera mandado oy

deciros por mi otras ciento.

Ana. Lucia , trecientos reales
le da , no quede por esso.

Bran. Doña Ana mia , tu propia *ap.*
te clabaste en los trecientos.

Luc. Ven , y por mis dos vestidos
darte de por si , yo quiero,
para otras diez.

Bran. Muy bien haces,
pues si venian dispuestos
para ti , y es cuenta aparte,

sea aparte el ofrecimiento. *vase.*

Vej. Ya sube por la escalera.

Ana. Corazon , dissimulèmos, *ap.*
aunque atravesados tienes

el diamante, y aderezo:

Lucia , saca una luz,
porque va ya anocheciendo.

Vase Lucia , y sale Don Pablos.

Pab. Quan impacientes , señora,
son , en la edad del deseo

los instantes , y quan poco
sirven los que os estoy viendo,

para templar de mis ansias
los amorosos tormentos;

pues hidropicos de dichas,
van con la dicha creciendo:
ved , que::

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Señor Don Phelipe,
creeme de verdad, que puedo
con sola ella, competir
todo esse encarecimiento.

Pab. Ya sabeis quan bien me està
darme por vencido en esto,
quando hallo que me concluyen
el favor con el ingenio;
aunque quisiera deciros:-

Ana. Bien podeis hablar, supuesto,
que la que aqui estais mirando
es muy justamente dueño,
por mi amiga, y mi señora,
de tan oculto secreto,
pues es mi señora Doña
Berenguela Rebolledo,
à quien yo estimo; y ahora
que està aqui su merced, quiero
preguntaros, quien el Conde
es, que aquel dia primero,
que os vi, hallasteis en la calle?
Por señas de que me acuerdo,
que le embiasteis à pedir
con vuestro criado un dinero,
que os debia.

Pab. Ha buen hijo! *ap.*
Conde te hiciste no menos?
Pues si por mi informe tu
perdieres lo Conde, quiero
que me quemén. Es, señora,
el Titulo mas ajeo
de toda la Italia; hace
con su Magestad assientos,
y tiene treinta Navios
suyos. Bereng. Pues si yo lo pesco,
yo harè que me traygan quatro *ap.*
Navios, los mas bien hechos,
para poner en aquel
escaparate que tengo.

Pab. Es, por su mucho valor,
por su nobleza, y su ingenio,
muy digno de que qualquiera
haga con el:-

*Sale Lebrusca con manto de Dama tapada,
como asustada.*

Lebr. Cavallero,
y vos, señora, qualquiera

que seais, rendida os ruego
permitais, que una infelice
muger se ampare alli dentro
de un hombre, de quien sospecha,
que la ha venido siguiendo,
y de quien teme, que si
la halla, serà en su riesgo
la menor pena su vida;
porque su honor:-

Ana. Entrad presto.

Leb. Por aqui, segun las señas, *ap.*
ha de estar la puerta. *vase.*

Ana. Cierro

la puerta, por si es que entrare.

Pab. Vaya ahora mi industria haciendo *ap.*
lo demàs: yo salgo à ver,
si es que descubrirle puedo.

Ana. Y vuestro riesgo? Pab. Por damas,
quien ha de mirar el riesgo? *vase.*

Bereng. El corazon, con el susto,
me dà brincos en el pecho.

Ana. Yo estoy muerta!

Bereng. Yo he quedado
hecha una estatua de yelo!

Ana. Quien serà este que la sigue?

Bereng. Yo barrunto, segun esos
visages; si es que era alguno
que le iba à pedir aquello.

Sale Don Pablos.

Pab. En toda la calle, en todos
los portales nadie encuentro.

Ana. Avisemosele à ella.

Pab. Señora, perded el miedo, *Al paño.*
que yo he salido, y no he hallado
à nadie: si la havrà hecho? *ap.*

Sale Lebrusca.

Lebr. Sin duda fue mi fortuna,
que à vos confesaros debo,
tal, que me perdiò; pues ya
se ha conseguido el intento
à que entrè aqui, que fue huir
de mi enemigo, pretendo,
con que ahora os aparte el susto,
el favor satisfaceros;

ya vâ aqui. Pab. Esperad, señora.

Ana. Dexadla. Pab. Os irè siguiendo.

Lebr. Mas segura irè mas sola.

Pab.

La Vida del Gran Tacaño.

Pab. Pues à vista de este riesgo
quereis: - *Lebr.* Menos reparable
es así: guardaos el Cielo. *vase.*

Ana. Para qué era el ir con una
muger tal, à un lance expuesto,
que me traxera otro susto?
qué escusado cumplimiento!

Pab. Señora, la obligacion
de quien:-

Luc. Buena la hemos hecho,
Don Diego Coronel sube
la escalera. *Ana.* Ay tal aprieto!
Retiraos. *Pab.* Qué decis?
retirarme? Como puedo,
sin que falte à ser:-

Ana. Mirando
el que es mi primo Don Diego,
à quien, por ciertas razones,
hasta ahora dado no tengo
cuenta de mi boda. *Pab.* Yo,
solo lo que aqui hacer debo,
es no huir el rostro à ninguno,
y mas que ella lo deseo. *ap.*

Ana. Mirad:- *Luc.* Apriessa, que llegan.

Ana. Qué mi honor:-

Pab. Nada es primero
que el mio. *Ana.* Mi vida:- *Pab.* O pese
à los ansiosos extremos,
que obligan à que execute
cosa, que en mi vida he hecho!

Entrafe, y se queda al paño.

Ana. Qué es esto, amiga? *Bereng.* Sin duda
anda aqui Patillas suelto.

Ana. Dile que no haga ruido.

Pab. Escucharè.

Sale Don Diego colerico.

Dieg. Vive el Cielo,
aleve, injusto, tyrano,
falso, fementido dueño
de mi vida, que à tus ojos
he de vengar mis desprecios;
buscando à quien:-

Ana. Estais loco?
Como osado, y desatento,
en mi casa de este modo
entraís? *Pab.* Yo escucharè de esto
lo que huviere menester,

y no lo demás. *Dieg.* Sabiendo
que en ella (ò pese à mis iras!)
está: (como no ahoga el pecho
la voz!) *Ana.* Quien está, señor?
Si acaso venis siguiendo
una Dama, que medrosa
pudo en mi casa hallar puerto
de vuestras iras, se fue;
alcanzadla, y yo os ruego,
que otra vez considereis
no están mis umbrales hechos
à que vilmente los pisen
corajes tan desatentos:
id con Dios.

Dieg. Pues qué, tyrana,
piensas dexar satisfecho
de mis rezelos lo ardiente,
con la ficcion de tus zelos?

Ana. Qué son zelos? qué decis?

Bereng. Holgarame de saberlo,
porque me dicen que es rara
cosa. *Dieg.* Pluguiera à los Cielos
no estuviera mi passion
tan docta en su entendimiento,
que dudandolos, pudiera
decirte, son un tormento
de tan eficaz, tan vil,
tan desapiadado efecto,
que ponen, quando los ciegan,
los ojos aun mas despiertos.

Bereng. Eso proprio hace el tabaco.

Dieg. Y pues tan feliz tu afecto,
ò sus afectos han sido,
que no han llegado à entenderlos, y
yo te los enseñarè
realmente, descubriendo
un hombre, que oy en tu casa
he visto entrar.

Pab. El exemplo
no es seguro para mi.

Ana. Mirad:- *Deteniendole.*

Dieg. Aparta. *Ana.* Teneos.

Pab. El se acerca, y soy perdido,
si me vè. *Ana.* Ya no hay aliento
para detenerle. *Pab.* Aqui
no puede haver mas remedio
que apagar la luz.

Sale.

De Don Joseph Cañizares.

*Sale, y apaga la luz, que estará junto
à el paño, y andan todos
à obscuras.*

*Dieg. Tyrana,
mira à lo que son zelos.*

Ana. Ay de mi infelice!

*Bereng. Estando à obscuras,
como ha de verlos?*

*Dieg. La puerta he hallado, y de ella
Ponese à la puerta Don Diego.*

no he de apartarme; y no quiero,

hasta que saquen la luz,

fiar mi venganza al azero,

por no errarla, con alguna

muger de las que aquí dentro

estàn. Pab. Si yo ahora encontrara

la puerta, fuera muy bueno,

que los Tristanes, jamás

hemos sabido de duelo.

*Encuentran Don Diego, y Don Pablos
à Doña Berenguela, y la toma cada uno
de su brazo, tirando de ella.*

Dieg. Quien es? Pab. Quien es?

*Bereng. A dos manos,
señores, me estàn asiendo.*

Ana. Saca una luz. Pabl. Esta es

Doña Berenguela. Dieg. Menos,

que te conozca, de mi

no has de huir. Pab. Vivé los Cielos,

que de Doña Berenguela

està agarrado Don Diego!

Dieg. Y pues en la puerta estoy,

hasta saber quien el dueño

es de mi agravio, no es facil,

que de mi se aparte. Pabl. Bueno,

en la puerta està, y la tiene

asida: el lance mas nuevo

executo, que se ha visto.

Ni yo que me dexeis quiero,

sino que juntos salgamos

à la calle. Dieg. Albricias, Cielos;

que he encontrado à mi enemigo!

Salir à vengarme intento:

*seguidme. Bereng. Lo que me tiran
del brazo! Pab. Ya os voy siguiendo.*

Ana. Lucìa, no acabas?

*Entranse los tres, llevando asida à
Berenguela, y sale Lucìa con luz.*

Luc. Ya voy. Ana. Mas què es lo que veo!

*Luc. Què es lo que no ves, pudieras
decir mejor, quando advierto,*

que ni Doña Berenguela,

Don Phelipe, ni Don Diego

parecen, muertos, ni vivos

por aqui. Ana. Què havrà sido esto?

Mira en todas estas salas

si alguno està. Luc. A nadie veo:

mas ay, señora! Ay, señora!

*Ana. Què dices? Luc. Ay, Santo Cielo!
Què desgracia!*

Ana. Habla, què ha sido?

Luc. A decirlo no me atrevo,

porque es tan grande:::

Ana. Pues què es?

Luc. Es, señora, quando menos,

que la Tisbica se ha ido,

mira alli su blanco lecho,

sin sus lanas. Ana. Desdichada

la hora de mi nacimiento!

Muger, què dices? Luc. Señora;

yo, quando::: Ana. Sin vida quedo!

Ay, Tisbica de mis ojos!

Ay, adorado consuelo

de esta desdichada vida!

Luc. Señora, no hagas extremos;

sino vamos à buscarla,

que es el ultimo remedio.

Ana. No me bastaba, fortuna;

haverme perdido aderezo,

diamante, y casi marido,

sino tambien el aliento

de mi vida? Ha de ser mucho;

C

G

La Vida de el Gran Tacaño.

si desta el juicio no pierdo.

Vanse, y sale Brandagalas.

Brand. Que anduviessse con cuidado
la Lebrusca me mandò
por cas de Doña Ana, y yo
vengo à ella disfrazado,
à ver, què sañuda guerra
en su melindre ha infundido
el fracaso sucedido
de haverle hurtado la perra:
y à ver si consigo dos
ardides, que discurri,
el uno tocante à mi,
y el otro à ella; y por Dios,
que llegandose à lograr,
como lo puedo inferir
del suceso, que reir
ha de haver, y que mascar.
Ya Lebrusca prevenida
queda, por si es que sucede
lo que pienso.

*Salen Doña Ana, Lucía, y el Vejete
con linterna.*

Ana. Nadie puede
darme consuelo en mi vida,
sin aquel claro lucero,
que perdí. **Brand.** Ellas son.

Vej. Señora,
y donde vamos ahora?

Ana. A buscar un Pregonero.

Luc. Quien havrà, que con el de
tan tarde, señora? **Ana.** Calla,
pues si mi suerte le halla,
con esso descansaré.

Luc. Señora, fortuna fuera.

Ana. O yo la pregonaré.

Luc. Poca novedad me hiciera,
que en suceso semejante
conoci yo un necio amante,
que si antes que anoheciera
de parecer no acabàra,

uno que en la Plaza huvò;
ensayado el tono tuvo,
y el proprio la pregonàra.

Brand. Yo creo, que en la materia
hablan, à ellas me acerco:

Llegase à ellas.

Què buscan, señoras? **Ana.** Ay,
amigo, si visto huviesse
una perrita, que ahora
aquí acaba de perderse!

Brand. Ahora acabo yo tambien
de pregonar (la voz trueque) *ap.*
un perro, y ha parecido.

Ana. Luego es Pregonero?

Brand. Esse
es mi oficio, y el mejor,
que toda la Corte tiene;
quando pregono de gana,
mi voz un clarín parece.

Ana. Angel, y no Pregonero;
sin duda ninguna, eres:
pues, amigo, no perdamos
tiempo, desde aquí se empieza,
y yo le diré las señas.

Brand. Pues ajusten sus mercedes
primero lo que han de darme,
que esto concertarse suele
por pregones, ò por junto.

Ana. Te daré lo que quisieres.

Brand. Es, que el metal de la voz
subirá, como subiere
el otro metal. **Ana.** Pues toma
un doblon, y vaya. **Vej.** Empiece.

Brand. Esto no puede escaparse:
digan las señas fieles.

Ana. Es una perrica blanca
como una paloma, y tiene
unas manchas rubias: trahe
un pretal de cascabeles,
los quales están atados
con unas cinticas verdes,

per-

perdida desde esta noche
acá. *Brand.* Basta.

En voz de pregon.

Quien supiere
de una perra blanca, que
unas manchas rubias tiene,
y cascabeles atados,
con unas cinticas verdes,
que esta noche se ha perdido,
aquel que della dixere
le darán de hallazgo: quanto?

Ana. Que es quanto? Lo que pidiere.

Pregona Brand. Y de hallazgo le darán
todo aquello que pidiere.

Ana. Vamos por estas esquinas
pregonando. *Andando.*

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

*Entra se pregonando, y sale Doña
Berenguela.*

Bereng. Qué hombre de Satanás
aquel sería, que al verme,
me dió un rempujon tan grande,
y se fué, sin que dixesse
oste, ni moste, y me dexa
en la calle, sin que encuentre
mas que un pregon, que repite
vocinglero:::

Vuelven à salir los quatro.

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

Bereng. Tate: si será la perra
de Doña Ana? *Ana.* No parece.

Bereng. Amiga? *Ana.* Quien es?

Bereng. Yo soy:
como tu de aquesta suerte,
quando yo::: *Ana.* Nada me digas,
que à nada mi mal atiende,
fino à mi perdida prenda;
mi Tisbica (hados crueles!)
se ha perdido.

Brand. Mire usted, *aparte à D. Ana.*
(aquí la otra industria empieza) *ap.*

yo bien me atreviera à hacer,
que la perra pareciesse;
pero yo::: No digo nada:
ustedes con Dios se queden,
porque yo:::

Ana. Qué es lo que dices?

Brand. Que no es nada.

Ana. No me dexes

con tal pesar, por tu vida
lo digas, sea lo que fuere,

que yo te ofrezco::: *Brand.* Señora,
no consiste en ofrecirme,
fino que aquesta materia,
que digo, es tan sumamente
delicada, que yo::: *Ana.* Acaba,
dilo. *Brand.* Que si se supiesse:::

Ana. Quien lo ha de saber?

Brand. Pudiera

peligrar. *Ana.* Qué no te mueven
mis lagrimas? *Brand.* Guardarás
el secreto? *Ana.* Eternamente
faldrá de mi. *Brand.* Pues escucha:
Muy cerquita de aquí tienes
la casa (no nos escuchan)

Mira à los lados.

de un Adivino excelente,
à cuya ciencia no hay cosa
reservada; y como este
oficio, segun he oído,
es vedado, no se atreve
à tener publica tienda,
y su astrologia vende
à puerta cerrada, como
si de contravando fuesse:
he visto raros prodigios
de este viejo, y si el quisiesse:::

Ana. Hombre, que para mi alivio
veniste, por Dios me lleyes
allà, que con mi agasajo

La Vida de el Gran Tacaño.

juzgo, que podrè moverle.
Brand. Seguidme, señora, y ved,
que es una fineza:::
Ana. Creedme
la satisfarè: es muy lexos?
Brad. Ya llegamos: vuefarcedes
se esperen aqui un instante,
mientras que yo à hablarle llegue.
Ana. Vuelve aprisa.
Brand. Mucho temo,
que quiera à avisarle entre. *Vase.*
Luc. Què dice este hombre?
Ana. Lucía,
calla, y oye, que Dios quiere
consolarnos; y si acafo
lo de la perra sucede
bien, no hay duda que sabrà
de aquel perdido presente.
Brand. Què hacemos aqui, Doña Ana?
Ana. Ten paciencia.
Sale Brandagalas.
Brand. Yà entrar pueden;
aunque no le he dicho nada
de lo que pedirle quieren.
Ana. Yo se lo dirè. *Brand.* Seguidme
con silencio. *Ana.* Apenas puede
mi aliento mover las plantas.
*Entranse, y mientras salen correse la
cortina, y se vè à Lebrusca con bar-
bas, anteojos, y sotanilla negra, sen-
tada à una mesa, que bavrà
con libros, y
globos.*
Bereng. Señores, què filo es este?
Què errada fisonomía
es la del hombre! *Vej.* Parece
alhaja de la otra vida.
Luc. Què assombro!
Ana. El labio enmudece.
Brand. Ea, llegad. *Ana.* O tu, sabio
prodigio! à tus plantas tienes

una infelice muger,
que oy à regartelas viene
con las lagrimas mas justas,
que jamás hubo, por verse
originadas de::: *Lebr.* Calla,
no profigas, que yà en este
globo, que aunque pergamino,
y engrudo no mas ostente,
sabe, en fé de las fatales
lineas con que se guarnece,
parlarme quantos ocultos
chismes, y enredos contiene
la abultada arquitectura
de la maquina terrestre,
he visto::: *Bereng.* Las vocecillas
si son barro.
Lebr. A lo que vienes:
una perra te han hurtado;
pero el Signo, que al presente
domina en los perros, me hace
que calle: Doña Ana, vete,
que no hay remedio.
Ana. Mi nombre
sabe. *Brand.* Bonito! Quien, este?
Què cosa hay, que no alcance?
Ana. De tus pies no he de moverme,
hasta que el alivio logre,
que aguardo; y aunque no tiene
paga beneficio tal,
mi agradecimiento llegue:
aquesta fortija afiance
el grande, que esperar debes
de mi.
Leb. Aunque viejo, me ablandan
lagrimas de las mugeres:
ello ha defer, y no solo
restituirte promete
mi ciencia à tu Tisbica;
fino que palpablemente
la has de ver aqui, y traída
de la traydora inclemente

ma-

De Don Joseph Cañizares.

mano , de quien de tu casa
la hurtò , fingiendo acogerse
à ella , huyendo de un hombre;
y esto es , porque no te cueste
ni aun el trabajo de ir
donde escondida la tiene:
Tendràs valor para verlo?

Ana. Como mi perra à ver llegue,
el gusto de mi Tisbica
conseguirá , que se temple
lo horrendo de la vision.

Lebr. Pues està en ti , porque fuele
con la fuerza del conjuro,
hacer un ruido tan fuerte,
que parece , que los Orbes
ceruleos abaxo vienen.

Bereng. Ay de mi ! renuncio el pacto.

Lebr. Aguardate , mira , oyes?

Brand. Yà estoy en ello , no tienes
que decirme , que yà entiendo.

Vase Lebrusca.

Luc. Quien de aqui salir pudiesse!

Ana. Allà se entrò.

Brand. Pues querias,
que delante de ti hiciesse
los conjuros?

Dent. Lebr. Yo lo mando.

Voz. dent. Eflo mandarlo no puedes,

Lebr. Como que no? Esto ha de ser.

Brand. No oyes como se defiende?

Lebr. Vaya muy en hora mala.

Brand. Vive Dios que se enfurece!

Ana. Mucho debo al Adivino.

Vej. Si yo pudiera esconderme,
lo hiciera de buena gana.

Bereng. Si el Adivino quisiesse
hacernos volar à todos
por cima de las paredes,
què bueno fuera , Doña Ana!

Lebr. Ya tu precepto obedece
mi rabia.

Sale Lebrusca de Dama, con manto ta-
pada , dexa la perra , y se vuelve à en-
trar , y suenan dentro golpes sin cessar,
hasta acabar la jornada.

Toma tu perra,
y que con ella rebientes. Vase.

Ana. Ella es : Tisbica mia;
pero què ruido es aqueste?

Brand. Es la fuerza del conjuro
de aqueste aviso. Vej. San Lesines!

Bereng. Si havrà aqui alguna pilita
de agna bendita? Vej. Eflo quiere?
En casa de un Adivino
no se gasta , ni se vende:
Temblando estoy ; los tejados
juzgo , que sobre mi vienen.

Sale Lebrusca de Adivino.

Lebrusc. Muger , estás ya contenta?

Ana. Y aunque assustada , pretende
mi ansia pedirte , que otra
cosa à adivinarme llegues.

Lebr. Bueno ! Lindo ! De una vez
queria , que yo supiesse
de la perra , y del hurtable,
rico , y sumptuoso presente,
que Don Phelipe Tristán
la embiaba , y llegò à perderse?
No me pida gollerias;
no se puede , no se puede
en un dia : salgan luego,
si no quieren, si no quieren,
que aquí sobre todos caygan
rotos esse par de Exes.

Brand. Tiene razon , dexale,
que hasta mañana sossiegue
los conjuros. Ana. Vamos.

Bereng. Vamos.

Ana. Mañana volverè à verte.

Tu , Pregonero , à mi casa
iràs , para que me enseñes
esta. Brand. Claro està que irè.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Hombre prodigioso es este!

Lebr. Salid aprisa. *Todos.* Ea, vamos:
à Dios. *Vanse.* *Lebr.* A Dios.

Los 2. O mugeres! *Con Brandagalas.*
mirad lo que sois, y como
os engañan quando quieren!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pablos, y Brandagalas.

Brand. Cada instante mas me admira,
gran Pablo, tu industria, y arte!
No me diràs en què parte
te encuentras tanta mentira?

Pabl. Que tu, siendo yà el primero,
lo admires, extraño yo:
pues quien, si no tu, inventò
lo adivino, y pregonero?

Brand. Aunque fue rara cautela
la una, y la otra invencion,
es cierto, que fuè leccion
de tu doctissima Escuela.

Pabl. Doña Ana quedò muy fixa
en ello, y se lo creyò;
y à buena cuenta, dexò
el doblon, y la sortija.

Brand. Mas como vè dilatada
tanto su satisfaccion,
yo tengo mi presumpcion
de que està desconfiada:
y lo sentirè por ti,
por mi, y por todos, al vèr,
que esta bendita muger
nos importa un potosi.
Què es verla con los desvelos,
que emplea todas sus prisas
en embiarte las camisas,
las medias, y los pañuelos!

Pabl. Nada en este cuerpo hay,
que no sea de su blanda

condicion; sin pieza à Holanda
tiene, y sin hilo à Cambray:
Hasta el Colegio importuno
ha podido enriquecer,
y hemos llegado à tener
su camisa cada uno;
cosa, que aunque mas escarba
la memoria, no hay, ni ha havido
exemplar de haver salido
nunca à camisa por barba.

Brand. Los regalos repetidos
son, sin que les falte dia,
y por la noche te embia
hasta los huevos mexidos.
Y asì, Pablos, en tu estraña
futilidad, con que todo
lo penetras, piensa el modo
de que dure esta cucaña.

Pab. Yà mi ingenio modos busca,
pues me asìsten, quando venzo;
un Toribio, un Don Lorenzo,
un Pablos, y una Lebrusca.
Y consultando sus mañas,
porque quede assegurado
de Doña Ana el susto, he hallado
dos cosillas tan estrañas,
tan exquisitas, que si
quando à executarlas voy,
no me acuerdo de quien soy,
temo han de engañarme à mi.

Brand. Serà algun embuste extraño.

Pabl. No son sino dos, tan bellos,
que està rebofando en ellos
la Vida del gran Tacaño.
Uno ha de avivar su amor
con zelos, que ha de tocar;
y el otro me ha de dexar
credito de gastador,
de galante, y liberal:
y para toda esta masa
no hemos de poner de casa,

Brán-

De Don Joseph Cañizares.

Brandagalas , ni un real.

Brand. Es alguna ficcion? *Pab.* Mas.

Brand. Es intentona cruel?

Pab. Mucho mas. *Brand.* Tiene papel

Lebrusca? *Pab.* Allà lo veràs,

fin que ahora llegue à decillo.

Brand. Gran cosa debe de fer.

Pab. Y tu en el uno has de hacer

un famoso Lazarillo.

Vamos ahora à buscar

unos trastos , que previno

la maraña , y de camino

ferà preciso llevar

à Don Toribio ; porque

como tanto à Berenguela

lo titulo le desvela,

encargò à Doña Ana , en fé

de su amistad , me dixesse,

que yo à su Conde buscasse,

y que luego que le hallasse,

con èl à su casa fuesse,

que sin duda alguna , està

picada , y amor padece.

Brand. Y Toribio , te parece

à ti , se descuidará

en emplear , con cuidado,

en ella todas sus flores?

Pab. Toribio es de los mejores

discipulos que he sacado;

pero me causa cruel

desvelo , en Dios , y en conciencia,

la continuada asistencia

de Don Diego Coronel,

por Doña Ana : y si ha juntado,

para mi fatal destino,

à la eficacia de fino

el rezelo de picado,

ha de llegar à sentir,

que lo dexen , y ha de hacer

diligencia de saber

quien soy ; y si à descubrir

me llega , temo anticipe

su rigor , porque es un diablo.

Brand. Como no te dè en lo Pablo,

mas que te dè en lo Phelipe:

pero vive Dios , que viene!

Pab. Lo dices de veras? *Brand.* Si,

por Dios. *Pab.* Huyamos de aqui

tres mil leguas.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Ya no tiene

circunstancia la fortuna,

Fabio , que en mi no la pruebe.

Fab. Estos dias , de desgracia

andas. *Dieg.* Nada me sucede,

que no sea acaso : si juego,

pierdo ; si riño , me hieren;

tienenme por otro , quando

han de cascarle , ò prendetle.

Fab. Què te importa à ti , señor,

se case ? Justo es te acuerdes,

que lo ha intentado con otros,

sin sentirlo tu.

Dieg. No adviertes,

que zelos , que son causados

de semejantes mugeres,

un punto preciso , y cierto

tener alevosos suelen,

que no llegan à sentirse,

hasta que el tal punto llegue?

Sigueme , Fabio , y veràs,

que si descubrir se puede

el Don Phelipe Tristán,

de mi amor las iras cessen.

Fab. Así el dinero pudieras

descubrir del inclemente

Est rangerò disfrazado.

Dieg. Diera un brazo por cogerle.

Vanse, y salen Doña Ana, Doña Beren-

guela, y Lucía.

Bereng. Tu , Doña Ana de mi vida,

juugo que estos dias andas

ab-

La Vida de el Gran Tacaño.

absorta, y que trahe parece
la atención embaucada:
no me dirás lo que tienes?
Dimelo; aunque yo jurara,
que tu mal era una cosa:::
Valgate la mala trampa
este diaño de carño,
què listo estos dias anda
en perseguir à las gentes;
sin dexar hacer puntadas
de labor à una persona!

Ana. Ay, Berenguela! Què extraña
es su furia! pues que yo,
que de libre blasonaba,
sin que à su tyrano imperio
sujetasse nunca el alma,
ni un descuido, ahora me veo
tan rendida, tan esclava,
que à su robusta cadena
estàn pidiendo mis ansias
piedad. *Luc.* Yo no te lo dixe?

Ana. Valgame Dios! Quien pensàra,
que mi alvedrìo, que exempto
burlò siempre su tyrana
sujecion, se viera ahora
asì? *Bereng.* Amiga de mi alma,
en esto de encariñarse
debe de haver reservada
razon: ves aqui, que yo
fui una tygre de Hyrcania
para los hombres; seis años;
tres meses, y dos semanas
me galantè el Contador,
que vive junto à la Plaza;
y jamàs tuvo de mi
ni lo que monta una paja
de favor: à otros ducientos
se les caia la baba,
y eran de dia, y de noche
estafermos de ventanas,
y puertas; maldito aquel,

que nunca mirè à la cara:
ahora vino este Estrangero
Conde, que en hora menguada
le hallè, pues trahe desde entonces
mi pobre vida embaucada:
si voy à comer, me tira
su memoria de la manga;
si quiero dormir, me pica
el cuerpo, como con sarna;
y pica mucho mas, quando
con la memoria se rasca.

Valgate el diablo por hombre!

Luc. A mi solo me causàra
gran dolor, el no haver visto,
desde que assiste à esta casa
Don Phelipe, ni una cinta
de regalo. *Ana.* Necia, calla:
no ves, que un hombre, que tienè
este garvo, à veces no halla
la forma de introducirle?

Luc. Ay sehora de mi alma!
que para dár, el que quiere
dar, mil ocasiones halla.

Ana. De mas, de que si la fuerte
no huviesse sido contraria,
solo con aquel regalo,
que se perdiò, no bastaba
à quedar una muger
rica?

Bereng. Qual? aquel de marras?

Ana. Si, amiga, aquel; y no ha havido
forma de encontrar la casa
de aquel Adivino, que
con su ciencia soberana
pudo hacer que pareciesse
mi Tisbica. *Llaman.*

Bereng. Que llaman.

Ana. Mira quien, y abre: ay Cielos!
què confusa, què turbada
està la vida! Yo triste?
Yo rendida? Yo ultrajada

de

De Don Joseph Cañizares.

de esse ceguezuelo Dios?

Pese à su ira!

Sale Lucía.

Luc. Una Dama

debuen garvo , buen asseo,
buen talle , y muy buena cara,
dice que te quiere hablar.

Ana. A mi?

Luc. No eres tu Doña Ana

Ortiz? *Beren.* La misma.

Luc. Por essa

pregunta. *Ana.* Pues las almohadas
llega , y dila que entre : quien
será?

Sale Lebrusca de gala , muy bizarra.

Lebr. En la primera jornada *ap.*

no les dixe , que algun dia
me serviria esta cara?

Pues escuchen como voy
haciendo con esta traza,

que acabe de rematarse

la bobona de Doña Ana. *Llega aora.*

Guardeos Dios , señora mia.

Ana. Esta dicha , por estraña,

agradecer à mi fuerte

debo : sentaos. *Lebr.* El alma,

llena de desaffosiego,

en ningun sitio descansa;

mas ya os obedezco. *Sientase.*

Bereng. Amiga,

no mandarás que la hagan

chocolate à esta señora?

Ana. Què cosa tan escusada!

Lebr. Vos no me conocereis.

Ana. Quien logra belleza tanta,

en todas parte será

conocida , y estimada;

pero mis visitas son

tan cortas , y limitadas,

que no he tenido en ninguna

dicha de hallaros. *Lebr.* Pues salgan

anñas del pecho , que solo

sabe el pecho que son anñas.

Mucho ha de ser , si Lebrusca *ap.*

no suelta la carcaxada.

Conoceis à Don Phelipe

Tristán?

Ana. Què es lo que oye el alma! *ap.*

Lebr. No respondeis ? Mas pues yo

sè , que es pregunta escusada,

debedle oy à mi congoxa,

que prosiguiendo , os deshaga

aun la breve , la fingida

vergüenza para negarla.

Esse infame Cavallero,

no à costa de penas , y anñas,

que cinco años le escuchè,

siendo en calles , y ventanas,

con rhetorico silencio,

eloquente muda estatua:

no à costa de que possee

renta tan segura , y tanta,

como de su Mayorazgo

tiene , sin las esperanzas

de otros muchos , que en faltando

su padre , y abuelo , aguarda,

me venció , sino es à costa

de darme mano , y palabra

de esposo , cuyo seguro

hizo en mi::: Pero esto basta

que os diga ; y pues mi atencion

no permitiò , que llegara

vuestra vergüenza al parage

costoso de confesarla,

permitid vos , que à la mia,

en accion tan desdichada,

no se aumente el padecerla,

con la pensión de aclararla.

En este parage , yo

mas fina , el dia aguardaba

de hacer bien seguras sus

ya seguras esperanzas,

D

quan

La Vida de el Gran Tacaño.

quando èl, trocando lo fino
en aleve, su eficacia
en tibieza, su cuidado
en descuido, en ira ingrata
su fé amorosa; y en fin
(para què en decirlo tarda
mi voz ?) en leve ceniza
aquella encendida llama,
huyò de mi : vos ahora,
aunque de apasionada,
ved, qual seria mi pena,
sin que llegue yo à contarla;
y mas sabiendo (ay de mi !)
con la solícita maña
de los zelos (cuya nunca
desmentida vigilancia,
siendo el dolor adivino,
todo lo que busca halla)
ser vos el hermoso objeto,
que su voluntad arrastra.
Hermosa sois, no lo niego,
ni niego quan disculpada
estè con vuestra belleza
su fementida mudanza:
este es mi pesar; mi ruego
es, que atenta, que apiadada
de mi dolor, vos, señora,
pues que por razon os basta
saber, que el hombre que os sirve
así à otra muger engaña,
permitais no se malogren
tan antiguas esperanzas;
que esta tortola afligida,
à quien del nido le falta
su esposo, à gemidos tristes
no muera desesperada. *Levantase.*
Y quando resuelta, y firme,
constante, cruel, obstinada
prosiguiereis, vive el Cielo,
que fiera, desesperada,
he de ser aspid mordido,

vivora he de ser pisada,
cuyo enojo, cuya ira,
cuyo furor, cuya saña
acabe, destruya, borre,
injurie, agravie, deshaga
todo quanto me impidiere
tomar mi justa venganza,
sin que dexe vivo mas,
que lo immortal de mi rabia. *vaf.*

Ana. Espera, aguarda: què advierto
en essa noticia atròz?

Con la ira de tu voz,
una, y mil veces me has muerto.

Espera, porque à mis blandas
quexas tu razon afija.

Ber. Què ha de esperar? La otra aguja,
y ya se ha ido en volandas.

Ana. Muerta he quedado!

Bereng. Mal año!

Ana. Y solo mi dolor siente,
que haya passion, que se aumente
tambien con el defengaño;
y que llegue à estår postrada
à pena tan rigorosa,
que sea la ira zelosa
suspension de enamorada.

Bereng. En toda mi vida he oído
sermon de muger mas bello:
oyes, te acuerdas de aquello
de la tortola, y el nido?

Ana. Dexame, que mas se engendra
mi dolor, y mas se aviva
con tu natural. *Bereng.* Es viva
la muger como una acendra.

Llaman.

Ana. Pero otra vez llaman, mira
quien es: O passion rebelde!
no te basta el defengaño
para sossegar tu ardiente
ira? *Bereng.* Esto es lo que yo digo:
pica, pica, rasco, y duele,

es

De Don Joseph Cañizares.

es el Demonio en figura
de muchacho.

Sale Lucía.

Luc. Ahora puedes
desquitarte de tu agravio,
porque Don Phelipe viene.

Bereng. Y el Conde de Chamelote.

Luc. Tambien, y muy inocente
de todo lo que ha pasado.

Bereng. Ana, patillas me lleve,
si a ser tu, no le quitara
las quixadas a puñetes.

Ana. Disimula, que harto haré
yo, si puedo: dílos que entren.

Salen Don Pablo, y Don Toribio.

Pabl. Ya topé a Lebrusca, y supe ap.
lo que pasó, y como vuelve
muy presto a hacer la segunda
dispuesta tramoya; y fieles
los Compañeros, aguardan
en esse portal de enfrente,
para el fin que ha de tener,
como alla se verá. *Llega ahora.*

Cessen,

Divino asombro, mis males,
pues tan felices merecen
llegar a tus ojos, donde
contentos, y vanos, y alegres
se visten de la desdicha,
que en tu disgusto padecen.

Ana. Mucho hade ser, que mi ira ap.
con su engaño no rebiente.

Tor. Vos, mi Doña Berenguela,
en cuyos ojos se meten
treinta trabiezas legionis
de Alguaciles, y Corchetes,
que en la carcel de la Cruz
todos los sentidos prenden,
consolad a vuestro Condi,
que desfarfallada tiene
el alma. *Bereng.* Un Ensamblador

vive al Meson de Paredes;
llamadle. *Pabl.* Decid, señora,
qué violenta causa puede
turbar de vuestros dos soles
la llama resplandeciente?

Qué es esto, decid? *Ana.* Una ansia.

Pabl. Ansia vos? *Ana.* Un accidente.

Pabl. Quien le origina? *An.* Un cuidado.

Pabl. Quien le causa? *Ana.* Un mal aleve.

Pabl. De qué ha nacido? *Ana.* Un dolor.

Pabl. De qué? *Ana.* Un pesar.

Pabl. Quien le mueve?

Ana. Una ingratitud, en cuya
vil causa encerrarse puede
pesar, tormento, cuidado,
ansia, dolor, y accidente.

Pabl. Ingratitud? Quien con vos
ingrato, señora, puede
ser, sin que pierda la vida?

Hablad mas claro. *Bereng.* Señor
Don Phelipe, lo que tiene
Doña Ana, son unos tufos,
que la han subido a las sienes.

Tor. Los parches de tacamaca
son lindis para jaquequis.

Ana. Vos fois, señor Don Phelipe,
(ea, acabe ya, rebiente
mina, que la rabia forma,
y que los zelos la encienden)
quien::: *Sale Lucía.*

Luc. A la puerta están dos
Armenios de los que venden
chucherías; pero dicen,
que trahen otras diferentes
alhajas, telas, brocados,
y::: *Ana.* Anda, necia, calla, y vete:
vès, que estoy:::

Pabl. Llegó la nuestra. ap.
Dexadlos, señora, que entren;
y puesto, que en tantos dias
no ha havido mas lance que este,

La Vida de el Gran Tacaño.

en que yo pueda serviros,
permitid que le aproveche.
Ana. Del mal el menos; y pues *ap.*
hay que tomar, quejas vuelen,
no desbarate la riña
lo liberal. *Pabl.* Haz que lleguen.
Luc. Ya están aquí.
Salen Lebrusca, y Brandagalas de
Armenios, con unas caxas.
Pabl. O, gran Lebrusca, *ap.*
afrenta de las mugeres!
Luc. De aquesta vez quedò rica.
Los 2. Deo gracias. *Bereng.* Ana?
Ana. Que quieres?
Bereng. No entendia yo, que los
Armenios hablar supiesen.
Leb. Di, vengo bueno? *ap.*
Pab. Admirable! *ap.*
Que trahen? *Lebr.* Cofis exelentis.
Pab. Ea, ponganse aquí en medio,
y à sacarlo todo empiecen.
Lebr. Aquí no hay Rosarios, caxis,
cuchillis, estuchis, peynis,
como en la puerta del Sol
los otros Armenios venden.
Pab. Ya hemos oído, que trahes
mas ricas cosas; no dexes
ninguna.
Ponen las Caxas en el suelo, y van sa-
cando lo que dicen.
Lebr. Estas piezas son
de encaxis finis, y aquestis
cintas turcas. *Bere.* Y di, Armenio,
fin bautizarlas las vendes?
Pab. Id apartando, señoras,
todo lo que os pareciere
mejor; aunque de las alhajas
nada de lo que trahen lleven.
Ana. Digo, Lucia, es galante
Don Phelipe? *Luc.* Ahora puedes
desquitarte.

Brand. Este es Cambray.
Lebr. Aquestos son perendenguis.
Beren. Ay Ana! escogeme unos,
que sean morados, y verdes,
y que cuelguen mucho, mucho.
Ana. Pues tu escogerlos no puedes?
Lebr. Estas piezas de brocato
son de Ginebro.
Ana. Que alegres
que son! *Beren.* Siendo de Ginebra
hay muchos que los entienden.
Brand. Aquí encaxis de maticis
hay. *Lebr.* Clavos para cayrelis
aquí. *Ana.* Ea, basta, no mas.
Pab. Tan poco, decid, merece
mi afecto, que sin premiarle,
en esta cortedad quede?
Tor. Tomad mas, por vida mia.
Bereng. Por no ser impertinente,
tomare estos clavos. *Pab.* Essas
piezas, para guardapiés
a las Criadas sirvan.
Voces dent. Abran
aquí *Ana.* Que ruido es aqueste?
Voces dent. Echen la puerta en el suelo.
Pab. Y à los compañeros vienen. *ap.*
Salen D. Lorenzo con vara, y otros dos.
Lor. Aquí entraron, y aquí están.
Ana. Pues quien en mi casa mueve
tal ruido? *Los 3.* La Justicia.
Pab. La Justicia, como pierde
à esta casa::: *Lor.* Sossogaos.
Pab. Milagro es, que no rebiente. *ap.*
de risa. *Ana.* Pues que quereis?
Lebr. Qual quedaràn las mugeres! *ap.*
Lor. Con noticia, que estos dos
Armenios, no solo venden
generos de contravando,
que prohibidos los tiene
la Pragmatica, sino
que tambien ocultos vienen

De Don Joseph Cañizares.

à ser Espias à España,
hay orden para prenderles,
y para que se le embarguen
toda su ropa , y sus bienes.
Aqui los vimos entrar,
y assi , nadie se menee,
ni estorve que esto se cumpla:
Ea , en las caxas se entre
todo aquello que traygan.

*Entranlo en las caxas , y lo que tienen
las dos lo resisten.*

Ana. A quien (ay de mi!) sucede
tan gran desdicha?

Bereng. Ay mis clavos!

Luc. Ay mis pobres guardapieves!

Pab. Ved , que estoy:::

Lor. Nadie replique,

si incurrir aqui no quiere

en resistencia : venid. *Llevanlos.*

Los dos. Señores míos:::*Lor.* No tienen
que hablar palabra.

Entranse con los dos.

Ana. Ay desdicha
como aquesta!

Pab. Enteras vuelven, *ap.*

como las parió su madre,

en las caxas. *Tor.* Pasmosamente *ap.*
lo han hecho mis Compañeros.

Bereng. Oyes , Doña Ana , parecen
los regalos de este hombre
à la moneda de duendes,
que he oído decir que suena,
y luego desaparece.

Pab. Esforcemos el embuste. *ap.*

Seguirlos ahora pretende

nuestra diligencia , à ver

si es que remediarse puede,

que los prendan. *Ana.* Id con Dios.

Pab. Al punto mis ansias vuelven
à lograr de vuestras iras
las sinrazones crueles.

Tor. A Dios , Doña Berenguela.

Beren. El con bien, mi Conde, os lleve.

Los dos. Buenas quedan. *ap.*

Vanse los dos.

Bereng. Què hay , Doña Ana?

Ana. Què se yo ? Ser tan aleve
mi fortuna , que aun se burla
en el modo de ofenderme:

Vamos alla dentro. *Bereng.* Vamos.

*Vanse , y salen Pablos , Don Toribio;
y Don Diego , y Fabio , acechando
à los dos, se quedan al paño.*

Pab. Anda , Toribio , pues este
enredo ha salido bien.

Tor. Yà en la calle estamos. *Pab.* Puede
la Lebrusca honrar un mundo.

Andando.

Torib. Don Lorenzo te parece;

que el papel del Alguacil

le hizo mal? *Pab.* Famosamente:

Vamos a casa.

Entranse , y sale Don Diego , y Fabio;

Dieg. Este es,

que saliò. *Fab.* Y si no mienten

las señas , el otro es::: *Dieg.* Quien?

Acaba : què te detienes?

Sigamoslos , sin perderlos
de vista.

Entranse los 2. y salen Pablos, y Toribio.

Tor. Pablos , parece

que vas combidado? *Pab.* Voy

con deseo de que lleguen

nuestros passos à saber, *Andando.*

si hay en casa inconveniente

para disponer:::

Entranse , y salen Don Diego, y Fabio;

Dieg. Bien dices:

el picaron insolente

Estrangero es : sigue , y calla.

Y el otro es el que pretende

à Doña Ana.

En-

La Vida del Gran Tacaño.

Entranse, y salen Pablos, y Toribio.

Pabl. Pues llegamos
à la puerta, llamar puedes.

Llama, y responde dentro Lebrusca.

Tor. Abre, Lebrusca. *Lebr.* Ya voy.

Pabl. Què aprisa que llegó!

Abre Lebrusca.

Lebr. Entren,
nata, y flor de los embustes.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Los abrieron?

Fab. Si. *Dieg.* Pues debe
de ser su casa sin duda.

Fab. Ni aun traza de Venta tiené:
allà dentro vamos. *Dieg.* Calla,

que mi colera pretende
tomar, con una venganza,

dos. *Fab.* Pues di, què emprendes?

Dieg. Què? Que los vea Doña Ana.

Tu en aquel zaguan te puedes
esperar à que yo venga,
por si ellos à salir vuelven,
que los sigas. *Fab.* Obedezco.

Dieg. Y yo irè donde::: Mas este
lance mejor lo dirà
lo proprio que sucediere.

*Vanse, y sale Lebrusca de vieja; Pablos,
Lorenzo, y Brandagalas vestidos de
harapos: ha de haver una mesilla*

con recado de escribir, y

*unas silletas de paja,
viejas.*

Lebr. Ea, salgan con decencia
à este sitio destinado,
supuesto que ya ha llegado
la hora de la Conferencia,
en que hace el Colegio atento,
por con servarse mejor,
Junta General: Rectór?

Pabl. Què dices?

Lebr. A vuestro assiento.

Todos tomen su lugar. *Juntanse.*

Pabl. A la Junta, antes que empiece,
pido un favor. *Los 3.* Ya os le ofrece:
Què es? *Pabl.* Que se ha de sentar
Brandagalas, pues la raya
midiò à la tacañería.

Los 3. Favor es, por vida mia,
sin exemplar; pero vaya.

Brand. Honra tan superior, quien
la configiò? *Lebr.* Ea, llegad.

Levantanse, y le sientan.

Todos. Así premia esta Hermandad
à los que la sirven bien.

Sientanse todos.

Brand. Ya estoy en el eminente
lugar, que tanto he deseado.

Pabl. Pues que todos se han sentado,
ea, Madre, represente

lo que se ofrece. *Lebr.* La tassa
de mudar casa, que à un mes,
y aun no bien cumplido, es
razon que mudemos casa,

lo primero proponemos,
pues à la ley corresponde:

el Colegio, què responde:

à esto? *Todos.* Què nos mudemos.

Lebr. Vos, Don Lorenzo, pues cuerdo
vuestro juicio se escogiò,
y Secretario os criò,
escrividlo por Acuerdo.

Escribe Don Lorenzo:

Sabese, que hay aqui dos,

que no nombro por decencia,

que con dañada conciencia,

y poco temor de Dios,

guardan mas de la mitad

de lo que adquieren por fuera,

obrando culpa tan fiera

contra la Comunidad,

ocultando lo que agrade

à su perversa intencion.

Pabl.

De Don Joseph Cañizares.

Pabl. Hagase la informacion,
y al punto se les desgrade
de la honra, y preeminencia
de nuestros tacaños modos.

Lebr. Vosotros, què decis?

Todos. Todos
confirmamos la sentencia.

Lebr. De pañuelos, que con prisas
rateras se han apresado,
hacer he determinado
prote-formas de camisas,
que en las mangas satisfagan
à los ojos que las crean,
sirviendo, aunque no lo sean:
Què resolveis?

Todos. Que se hagan.

Pabl. Pues todas son trazas buenas;
y así esto se conservò
con maña. *Brand.* Me río yo
del Areopago de Athenas.

Lebr. Don Oracio de Quiñones,
nuestro Compañero, ha un mes
que en la cama está.

Pabl. De què es
su enfermedad? *Lebr.* De calzones,
pues tienen tantos harapos,
que no hay ya quien los conozca:
què harè? *Pabl.* Que se reconozca
el posito de los trapos;
y si es que estan consumidos,
pongase el Capuz, y Chia,
que tiene la Cofradia
para muertes de vestidos.

Lebr. Essa muger, la que alquila
las cosas que se han buscado,
para que:::

Don Diego dentro, y suenan golpes.

Dent. Diego. Abran esta puerta.

Dent. Fab. Abràn aqui.

Todos. Què he escuchado!

Ana dent. Adonde me traes, D. Diego?

Dieg. Ahora lo veràs, ingrato
dueño del alma. *Pabl.* Perdidos
somos, que nos han espiado.

Leb. Què harèmos?

Dieg. Pues que no abren,
hagan la puerta pedazos.

Brand. Con bien poca diligencia
se conseguirà. *Pabl.* No hallo
escondite. *Lebr.* Llegò el dia,
que tanto temì. *Lor.* Ya echaron
la puerta en el suelo. *Pabl.* Y entran
todos acá dentro.

Brand. Malo. *Salen.*

Dieg. Mira, alevosa Doña Ana,
el hombre que has estimado.

Luc. Señora, què es lo que vemos?

Bereng. Estos son hombres, ò trapos?

Pabl. Acabòse la maraña.

Dieg. À tienes el Mayorazgo
de Alcobendas: À el Coche:
à las joyas, y brocados.

Beren. Ay! ay! mi Conde se ha vuelto
de Chamelote en trapajo.

Dieg. Y pues están juntos quien
han sido, con dos engaños,
dueños de dos pesadumbres
tan grandes, oy tomar trato
satisfaccion. *Empuña la espada.*

Pabl. Quedo, quedo,
señor Don Diego, que estamos
muchos aqui: y crea usted,
que los picaros peleamos;
y vos bien me conoceis.

Dieg. Pues quien eres, hombre?

Pabl. Pablo
el de Segovia, que viendo
à mi fortuna en tan baxo
sèr, quise hacer que el embuste
me redimièse del hado
infelice, que tenìa.

Dieg. No te lo dixè yo, Fabio?

Pabl.

La Vida de el Gran Tacaño.

Pabl. Yo fui el del parche ; yo fui
el que al fingido Italiano
persuadi contra el bolsillo;
y yo , quien Rector anciano
del Colegio , en mi poder
tuve::: *Tor.* Yo el Conde, engañando
à Berenguela , menti
lo que sabes. *Pabl.* Yo un criado
tuve::: *Brand.* Que fingió perderse
aquel sumptuoso regalo,
y supo ser pregonero
en aquel terrible caso
de perderse la Tisbica.

Pabl. Tuve una Lebrusca , un pásmo
de mugeres , la qual::: *Lebr.* Fue
la que tapada en tu quarto
te hartò la perra ; y la que,
Adivino disfrazado,
te la traxo ; la que diestra,
fingiendo zelos , y agravios,
fue à tu casa ; y la que luego,
de Armenio te pegò el chasco.

de apartar mucho , y quedarse
sin nada de lo apartado.

Pabl. Yo tuve à quien Alguaciles
fingidos::: *Lor.* Embarazaron
la dàdiva , con decir
era Espia , y contravando.

Todos Estos somos : y pues yà
està vencido el engaño,
passe por burla. *Dieg.* Tomar
de veras esto , es errado,
y asì , perdonados queden.

Ana. Queden todos perdonados,
y vuelvome à mi Don Diego.

Dieg. Sin que haya boda , ni mano,
porque es de Autor la Comedia,
que no gusta de casarlos.

Bereng. Yo tambien me volverè,
señores , à mis vocablos.

Todos. Y valga lo que valiere,
aqui llega al fin , y cabo,
para exemplo , y para aviso,
la Vida del Gran Tacaño.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.